

con quién se pueden relacionar estas cosas? Pues así como yo no sabía que el señor Palacios se ha llevado unos carros de arena de la propiedad del Municipio, como también que un teniente de alcalde se está sirviendo de los carros del Ayuntamiento, y lo dice el periódico que lo defiende «para que yo pida cuentas» (cosa que haré con mucho gusto), ¿no podría el señor Camacho darme detalles de todas esas cosas y especialmente de aquel funcionario que le formaron expediente (aunque se rajó), por desfalco de bastantes miles de pesetas?

Si no quiere el señor Camacho darme a mí esos detalles, ¿por qué no se los dá al periódico que tanto le defiende, y enterados de ellos, tratarlo en una sesión ordinaria? Ese sí que sería asunto bonito e interesante para tratarlo en sesión y con mucho público. ¿Quiere? Espero ser complacido.

Continúo con lo que tanto preocupa al periódico defensor del señor Camacho.

No combato al señor Peñasco porque, en los nueve meses que lleva de alcalde, si efectivamente es cierto que no ha hecho ninguna obra de mérito, no ha sido poco para un hombre que ha estado tan inseguro en la alcaldía, el normalizar en cuanto le ha sido dable la Hacienda municipal, mientras el señor Camacho, valiéndose de medios poco en armonía con la defensa de los intereses que le tienen encomendados, ha ido poniendo obstáculos y sigue poniéndolos para que venga la bancarrota del Municipio.

La prueba elocuentísima é incontrovertible de lo dicho es que por oposición sistemática y caprichosa al reparto por unos cuantos señores capitaneados por el exalcalde y concejal señor Camacho, se lleva arrastrada la cobranza, y aun siguen en la misma actitud y al frente él mismo, como se le ha probado en sesión y se le probará en la primera ocasión; conducta insólita, que si el pueblo supiera cumplir con su deber, pediría estrecha cuenta a quien de forma tan manifiesta, por defender intereses particulares, lesiona sin reparo los intereses públicos.

Dice el periódico defensor del señor Camacho, que no le pido cuentas de los donativos al señor Peñasco; ya le dije al señor Camacho en una sesión, hablando del asunto, que mientras él no presentara sus cuentas no podíamos ocuparnos de las de los demás. Que presente el señor Camacho las suyas y yo me pongo a su disposición para pedir al señor Peñasco todo lo que me pida. ¿Acepta esto el señor Camacho? En la primera sesión ordinaria lo veremos.

Después de haberse llevado el libro D. Vicente a su casa, y después de haber dicho el periódico que lo defiende que no tenía por qué dar cuenta de esos ingresos a los concejales, ¿con qué autoridad pide ahora que exijamos a los demás lo que nos negaba derecho a reclamar de otros? Ni el periódico ni don Vicente pueden hablar de eso. Están incapacitados. Y sepan de una vez que yo no estoy dispuesto a servir de comparsa.

Y sigo adelante: yo he combatido, siendo alcalde, al señor Camacho, porque en lo de la sustitución de consumos se puso frente a la voluntad del pueblo por un exceso de amor propio o por otras cosas... que pudo haber dejado triste recuerdo; yo he combatido al señor Camacho porque en la subasta de la piedra del Paseo perjudicó al pueblo en más de «seis mil pesetas», como se lo demostraré en sesiones municipales; yo he combatido al señor Camacho porque en la cuestión de los donativos subvencionó a señores particulares para dar una corrida de toros, negándose a dar cuentas al Ayuntamiento, y al discutir con él la inversión de esos ingresos

me dijo que había ciertas cantidades que no se podían justificar, a lo que yo le contesté que con las iniciales me bastaba.

Yo he combatido al Sr. Camacho porque quiso hacer el mercado en el sitio más insano de la población por favorecer intereses particulares, con perjuicio manifiesto de los intereses del vecindario; yo he combatido al señor Camacho porque estando en gestiones sobre la traida de aguas, quiso que se le comprase el pozo al señor Palacios perjudicando al pueblo en «veinte mil duros».

Yo he combatido al Sr. Camacho porque de un terreno del Ayuntamiento surtió de arena la Plaza de Toros, de la que es administrador, sin que el Municipio percibiera un céntimo, pero en cambio se realizaron los trabajos por los obreros del Municipio, y yo he combatido al Sr. Camacho porque con el mayor descaro ha tenido a su servicio señores cuyos sueldos pagaba el pueblo.

Por todas estas cosas que llevo expuestas y otras que podría enumerar, he combatido al Sr. Camacho alcalde, y ahora lo sigo combatiendo como concejal, porque además de seguir este señor en actitud hostil en contra de la sustitución de Consumos, aún se cree con atribuciones como si tuviera la Alcaldía.

El periódico que con tanto interés defiende al Sr. Camacho no se cuidó de decirme que los días antes de feria, un teniente de alcalde amigo del señor Camacho había hecho gestiones para que los Círculos dieran una subvención para la corrida de toros, que dieron D. Vicente y algunos amigos suyos.

Esto es cierto que ha pasado y todo el mundo lo sabe, y especialmente el concejal D. Francisco Ruiz Rodríguez, celebrándose una de las reuniones en casa de un hermano del defensor del Sr. Camacho.

Esta ha sido mi campaña contra el señor Camacho, en la que yo quiero que se me pruebe lo que de personal tenga.

No obstante, el periódico que lo defiende, no teniendo por qué acusarme en mi vida pública, suele inventar lo que mejor le parece del sagrado de mi vida privada. Están perdonados, aunque no olvide...

Mi contienda con el Sr. Camacho, antes alcalde y ahora sólo concejal, ha sido y es por el desempeño del cargo, por lo que es inútil que otros señores me llamen la atención por otro lado, porque no estoy dispuesto a volver la cara.

Como yo no discuto personas, sino los actos que se relacionan con sus cargos, debo decir a aquellos que terciaban en lo que no les interesa sólo por desviarme de mi acción fiscalizadora, que sus calumnias y sus injurias las dejo a las consideraciones de nuestros paisanos conscientes; pues tengo la seguridad de que mis detractores, ante lo que escriben, se quedarán meditando en lo que el público sensato pensará de ellos, por aquello de que «aquí todos nos conocemos». Además, ¡me han alabado esos mismos tantas veces!

Ahora bien, lo que sí aseguro es que no habrá poder humano que me haga retroceder por nada ni por nadie del camino trazado.

Como estas cuestiones solo se relacionan con actos del Municipio, por quien ha ejercido la alcaldía dos años puesto que tiene allí su puesto de concejal, solo con él estoy dispuesto a contender, y sobre todo porque le sobra capacidad al señor Camacho para defenderse por sí solo en el Ayuntamiento y en la Prensa. Por lo tanto, a sus defensores de fuera del Municipio no les haré caso a nada que digan no por desprecio, sino porque no llevan vela en este entierro. Solo les

atenderé si están dispuestos a discutir conmigo en un acto público, ante el pueblo soberano.

No siendo así, no se molesten en contrario, porque yo estoy dispuesto a ir donde deba y no adonde se me quiera llevar. Que conste para siempre.

PEDRO V. GÓMEZ.

Valdepeñas 23 Septiembre 1913.

El mes de Mayo y por tercera o cuarta vez, censuró al señor Peñasco, el concejal radical señor Gómez, por consentir la inmoralidad de los cafés cantantes.

El señor Camacho en aquella sesión se burló únicamente recogiendo una frase del señor Gómez, de los inmortales clásicos españoles Cervantes, Calderón y Lope de Vega.

Un periódico local, dijo que el señor Gómez no debía meterse en esas cosas.

## De Almuradiel

Por no haber llegado a tiempo no se ha podido publicar un artículo relacionado con la campaña que contra los dignos radicales de esa, viene realizando el apóstata y Judas de «perro gorda» un tal Verdejo, que en una época se sirvió de las columnas de este semanario para realizar una campaña contra el alcalde de Almuradiel, y en defensa de los intereses del vecindario, campaña que el pueblo acogió con simpatía y aplauso.

Hoy defiende al alcalde que antes puso en la picota, y maltrata a los que no quieren seguirlo en su traición.

Por hoy basta, porque en el número próximo será contestado como se merece.

## Cositas de la semana

### Ya estoy aquí otra vez

Después de una deplorable, aunque obligada ausencia, ya estoy aquí otra vez, entre mis queridos lectores y más diablillo y más radical que antes, si cabe.

Los días de holganza forzosa me han servido para adquirir nuevos bríos y pertrecharme de más cositas que contar a los valdepeñeros y a los que no lo son también.

Conque ¡atención! ¡Música en la orquesta! ¡Luz en la batería! Se levanta el telón y empieza el primer cuadro.

### Reunión de rabadanes

No de momento político. De ¡Gran acontecimiento!, de ¡¡Estupendo acontecimiento político!!! título yo el hecho verídico que voy a relatar.

En una ciudad, no muy distante de Valdepeñas, reuniéronse en solemne asamblea varios primates políticos que padecemos en la localidad, no ha muchos días. Bueno; que los padecemos si hace mucho tiempo. No hace mucho fué la reunión.

Presidió el cunero don Luis y asistieron los conspicuos del liberalismo (de alguna manera hay que titular a su política y además los llamo liberales, por que me gusta ser generoso con los adversarios políticos) don Juan (el que tiene la sartén por el mango); don Vicente (que no la tiene, y por eso precisamente «rabia de celos aparte»); don Tomás, don Luis, don Abelardo, don Ramón, don Ignacio, don Ramón, don Pedro y don Manuel.

¿Para qué tal reunión?, se preguntará Juan Pueblo, y pensará enseguida dándose él mismo la contestación: Ya caigo, para resolver los importantes asuntos locales de palpitante actualidad, tales como lo de la luz, que no luce;

lo del agua, para su pronta traida; tomar medidas, si no radicales, por lo menos muy francamente liberales, en la cuestión filoxera; para ocuparse de la anormal (soy prudente, no la llamo más que anormal) situación de la Hacienda municipal, que el pícaro de don Vicente se empeña en hacer desastrosa, con su criterio antibiológico: para ocuparse de arreglar las calles, caminos y carreteras; para tratar de embellecer e higienizar la población de Valdepeñas que tanto lo necesita, o algo por el estilo y para lo cual necesitan el decidido apoyo del Gobierno de la Nación, de aquí que les presidiera don Luis... etc... etc... etc...

¡Quia! Le digo yo, que soy el demonio, al inocente bobalicon de Juan Pueblo. Para nada de eso, que a tí te interesa muchísimo, pero que a ellos ni pizca, se han reunido. Son cosas de familia... política mal avenida, lo que les congrega. Que tú no tengas comodidades en tu pueblo, debiendo tenerlas, no les interesa; que tú no tengas higiene y te mate la peste, les tiene sin cuidado, que tú te mueras de hambre y de frío en los inviernos, maldito lo que les importa. Lo que les tiene muy preocupados, lo que les quita el sueño y les hace moverse e irte un lado para otro, rabiosos, como fieras enjauladas, es ¡el chupar del botel! Que don Juan tiene la olla del rancho en su poder y no deja meter baza a don Vicente, y además ha limpiado comederó a los... amigos de éste.

No les ha reunido cuestión de ideas, sino cuestión de estómago. El arte de gobernar los pueblos bien, les tiene sin cuidado; lo que les interesa es agarrarse a la teta de la vaca municipal y no soltarla hasta hartarse, hasta reventar de puro gordos.

¿Creeis, cándido pueblo, que la reunión fué de políticos que se ocupan de tu bienestar? Pues ya sabes que solo ha sido junta de rabadanes. Y ya lo dice el refrán: Reunión de rabadanes... pueblo sin camisa.

Claro está que no se embarrionen. Son pocas las tajadas y muchos los hambrientos.

¿Cuándo te encargarás tú, pueblo, de retirar la pitanza a tanto zángano que te come la mejor miel sin producirla?

### ¿También anfibio?

Conocíamos muchas habilidades de don Vicente, pero justicia es reconocer que cada día que pasa nos asombra con una nueva.

¿Cómo podrá arreglarse, para concejal, defender los intereses del Municipio, y procurador, defender los de sus clientes que se alzan contra el reparto vecinal?

¿Cómo se las arreglará para ser carne y pescado a la vez? ¿Cómo se compondrá para vivir en la tierra y en el agua?

¡Lo dicho; es anfibio!

### ¿Para qué servirá?

Un niño, mimado en su nacimiento por la suerte, hereda un trono. Lo ocupa por tan costoso medio. No lo quiere su pueblo, se alza contra él en actitud contundente— como deben protestar los pueblos viriles, y a los primeros disparos huye, casi en paños menores, como un gallina.

Se casa, ya cesante de su empleo, y a los pocos días huye su mujer de su lado, y asegura que no volverá más con él, dejándole como un... bueno; como ustedes quieran poner en estos puntos sus comentarios.

Ni sirvió para rey ni para marido. ¿Para qué servirá el niño?

### Receta para fabricar un instrumento necesario a los caciques

Tómese del pueblo al sujeto más gandul y más fresco que se encuentre. Que haya sido mal estudiante y peor hijo en su juventud, aunque haga honor al refrán. Se le dan unos chavos para que funde un papelucho que ha de llamar independiente y que asegure en él que no tiene dueño, y calumnie e injurie a todo bicho viviente, más dignos que él como desde aquí al Polo Norte, aunque luego esconda el hombre y sobre todo, que defienda a quien le paga el pucheró... y cáteate a Periquito hecho fraile.

Se agita un poco al usarlo, y ya tenemos el instrumento que nos hace pasar los ratos más alegres de nuestra vida. Ese es nuestro triunfo. Que censuren el cacique y los suyos, señal que damos en el blanco.

¡Duro con nosotros, que nos hace mucho reír la bilis de los lame platos!

EL DIABLILLO RADICAL